



17.05.2017. MADRID

INTERVENCIÓN DEL MINISTRO EN EL ALMUERZO DE TRABAJO CON LOS EMBAJADORES AFRICANOS ACREDITADOS EN ESPAÑA

1

Queridos Embajadores,

Con gran agrado les doy la bienvenida al Palacio de Viana. Desde mi toma de posesión, he percibido con qué gran frecuencia se habla cada vez más de África, de su protagonismo, de su vis atractiva y su enorme potencial. Se dice que África es un tren en marcha hacia su propio futuro. Y que quien no quiera darse cuenta, se quedará en tierra.

España es plenamente consciente de esa realidad. Yo, personalmente, lo soy, y me consta que nuestro Presidente del Gobierno también lo es. Por eso estamos gestionando la creación de una Dirección General de África y hemos hecho de África una de las grandes prioridades de nuestra política exterior para esta legislatura. Sé que cuento con su ayuda para este nuevo impulso. Quisiera hoy referirme a dos cuestiones: nuestra visión de África y las líneas maestras de nuestra política africana.

1. Nuestra visión de África: tres grandes retos

Queridos Embajadores,

Nuestro vínculo con África es evidente, por nuestra geografía, nuestra cultura y por nuestra historia. Esa proximidad nos permite una visión acaso más precisa del continente africano, y en esa visión constatamos que existen tres grandes retos.

En primer lugar, la defensa de la democracia y el estado de derecho. Cuando el respeto a la ley se pone en riesgo, la reacción de los países africanos es cada vez más firme. España apoyará siempre a África en este proceso porque la democracia es siempre –y en todas partes del mundo– un trabajo inacabado.

El segundo gran reto es la seguridad: hoy África se enfrenta a menos conflictos entre estados, pero sufre como el resto del mundo la lacra del terrorismo. La pobreza y la exclusión social son caldo de cultivo para los radicalismos y, por eso, sabemos que seguridad y desarrollo siempre están unidos.

El tercer gran reto es el crecimiento económico. África lleva años creciendo por encima de la media mundial; el desafío ahora es combinar crecimiento con igualdad. Con ello podremos ofrecer trabajos dignos a una juventud que es al auténtico motor del continente. Las cifras no dejan de sorprendernos: en 2100, casi la mitad de los menores de 25 años en el mundo serán africanos. África tiene que hacer todo lo posible para beneficiarse de este dividendo demográfico.

2. Los medios que tenemos para nuestra política africana

Queridos Embajadores, les hablaré ahora de qué hace y qué puede hacer España para acompañar a África estos retos.

En primer lugar, tenemos que escuchar. Son los países africanos los que mejor pueden dar respuesta a sus propios desafíos. España no es un país amante de exportar fórmulas milagrosas, sino de profundo respeto a las dinámicas y los tiempos de la región. Como dijo el presidente Rajoy en la cumbre de Malabo de 2014: “No vengo a prometer nada, pues no hay nada que los países africanos no puedan darse a sí mismos”. Quiero agradecerles el apoyo sólido que España recibió de los países africanos en su candidatura al Consejo de Seguridad. En nuestro bienio nos preocupamos por escuchar, por buscar las sinergias en todos los asuntos relativos al continente, que son el 70% de la agenda del Consejo. Y es lo mismo que pretendemos hacer ahora en el Consejo de Derechos Humanos, si como espero la candidatura española resulta elegida. Un éxito para el que el apoyo de África resultará, de nuevo, determinante.

En segundo lugar, España quiere aumentar la eficacia de nuestros medios y nuestras políticas. Nuestra red diplomática en África, que mantuvimos aún en los peores tiempos de la crisis, es la cuarta en importancia entre los países UE. Nuestra cooperación se está adaptando rápidamente a las nuevas demandas de nuestros socios africanos. Así quedará reflejado en el nuevo Plan Director que estamos elaborando. En el ámbito de seguridad, estamos haciendo igualmente un gran esfuerzo: España tiene desplegados más de mil miembros de los cuerpos y fuerzas seguridad en misiones de paz en Mali, Níger, República Centroafricana o Somalia. Y tenemos nuestras empresas: según datos del ICEX más de veinte mil exportan a África y más de un millar están ya asentadas en el continente. Las empresas españolas, pioneras en sectores como las energías renovables y las infraestructuras, están dispuestas a contribuir al desarrollo de África. Hoy por hoy –creo que el dato habla por sí solo– España exporta más a África que al conjunto de los países iberoamericanos.

En tercer lugar, debemos seguir contribuyendo a adaptar la política africana de la Unión Europea. Acabo de regresar de Bruselas, de un Consejo de Ministros cuya agenda estaba centrada casi exclusivamente en África, y no es un hecho casual: la Unión está cada vez más volcada hacia la región, como demuestran iniciativas como el Fondo Fiduciario o el Plan de Inversiones Exteriores. La cumbre de noviembre entre Unión Europea y Unión Africana se centrará en la juventud, que es una preocupación común para los 83 gobiernos que se reunirán en Abidján.

España, que tanto se ha beneficiado de la integración en la UE, favorece la integración en África y tiene programas de cooperación con la UA, pero también con organizaciones subregionales como la CEDEAO.

Creo necesario referirme aquí al gran desafío que une a africanos y europeos: la crisis migratoria. España tiene memoria: en 2006 tuvimos que gestionar la llamada “crisis de los cayucos”. No habríamos logrado dar respuesta a ese desafío sin la colaboración de Mauritania, de Marruecos, de Senegal y los países de África occidental. En Bruselas se habla del “modelo español”, pero para ser justos se debería hablar del modelo “africano-español, un modelo que puede resumirse en dos palabras: cooperación y confianza.

Queridos Embajadores,

Quiero expresarles –en nombre de todos los que formamos el Ministerio de Asuntos Exteriores y



de Cooperación- nuestro agradecimiento por su labor incansable. Su objetivo, que es profundizar las relaciones de sus países con España, es también el nuestro. Las puertas del Ministerio están siempre abiertas para ustedes. Como dice el refrán africano: si quieres viajar deprisa viaja solo, pero si quieres llegar lejos, viaja acompañado.

Así que permítanme levantar mi copa y hacer un brindis por España, por África y por Europa. Muchas gracias,